

HOMBRES Y MUJERES DE ROSARIO

Nº59

PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA

JUEVES 10 DE OCTUBRE DE 2019 **LA CAPITAL**



Beppo Levi

Beppo Levi (1875-1961)

Figura de relieve mundial, considerado el Padre de la Matemática en Rosario, llegó a la ciudad en 1939 proveniente de su Italia natal, huyendo del fascismo. Con 64 años de edad, junto a su familia y sus libros, vino a ponerse al frente de un instituto universitario de investigación pionero, al que vinculó con el ámbito académico internacional. Creó la primera revista argentina especializada que incluyó trabajos de científicos locales e impulsó la primera generación de matemáticos argentinos destacados. Oriundo de Turín, nacido en 1875, se había doctorado a los 21 años. Catedrático de las principales universidades de su país, fue uno de los fundadores de la Escuela Italiana de Geómetras. Los problemas de salud que tuvo en la infancia determinaron su muy baja estatura física, lo que no le impidió conseguir un lugar de privilegio entre las lumbreras científicas de su tiempo. Noble humanista y excepcional profesional, murió en Rosario en 1961. Sus restos mortales descansan en el Cementerio Israelita local.

Levi retratado en tiempos en que era profesor en la Universidad de Parma, en 1910.

Un genio inadvertido

EL JUGAR COMPULSIVAMENTE
ES PERJUDICIAL PARA LA SALUD
LEY N° 12.991



**LOTERIA
DE SANTA FE**

PRESTIGIO Y COMPROMISO SOCIAL

Los rosarinos que entre los inicios de la década del 50 y el principio de la siguiente veían caminar entre el resto de los transeúntes a un hombrecillo de muy baja estatura, que por ese detalle llamaba la atención, ignoraban que el mismo, llamado Beppo Levi, era uno de los más grandes matemáticos de la primera mitad del siglo XX. No sabían que había llegado a Rosario dejando su Italia natal, obligado por la discriminación racial y la persecución a intelectuales y científicos bajo el régimen fascista de Benito Mussolini en su país, y que en este rincón junto al río Paraná había encontrado el reconocimiento como investigador y catedrático, y la gratitud de los que tuvieron el privilegio de ser sus alumnos.

Desde su genio y magisterio Beppo Levi dejó una huella fructífera en el desarrollo de la ciencia de las matemáticas en la ciudad a la que consideraba, con agradecimiento, como la suya.

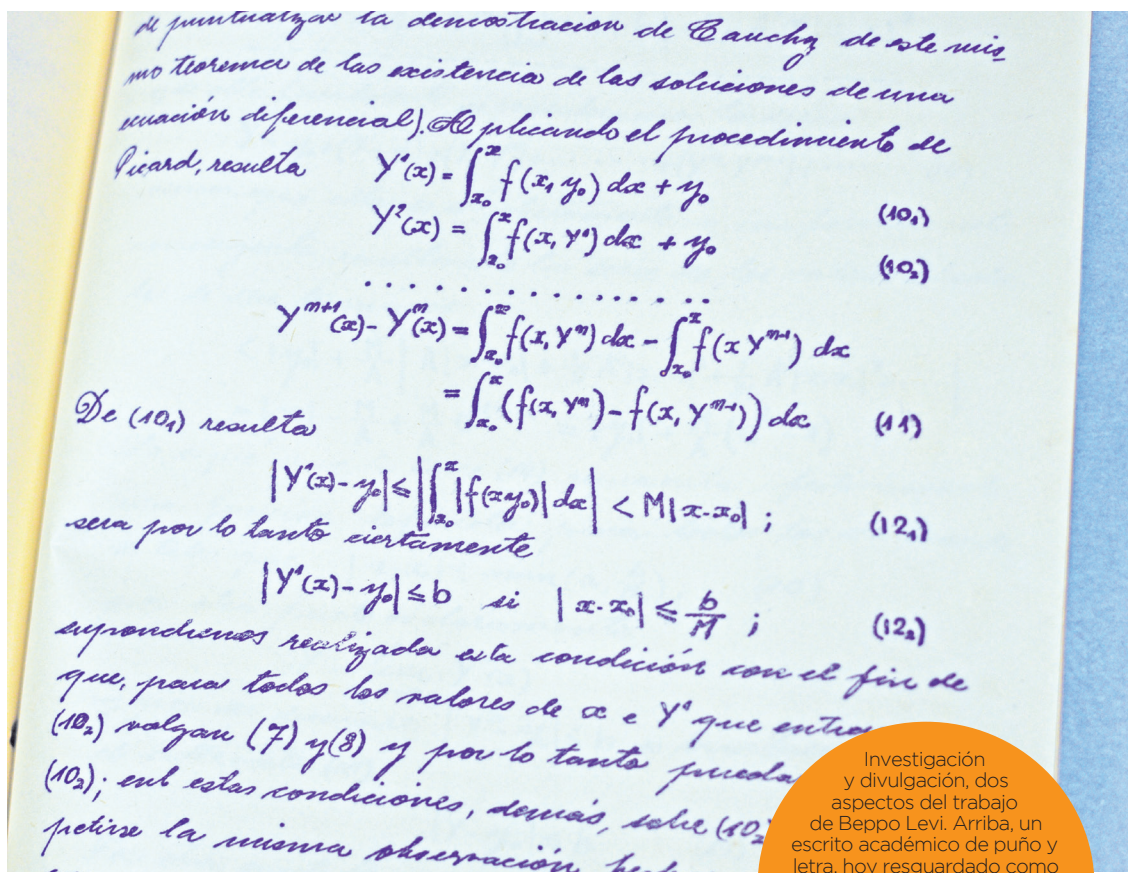
UN JOVEN PROFESOR

Beppo Levi había nacido el 14 de mayo de 1875 en Turín, capital de Piemonte, a orillas del río Po y rodeada por los Alpes, llamada “la cuna de Italia” por haber sido ciudad de natal de algunos de los políticos que bregaron por la independencia italiana como Camillo Benso, conde de Cavour. Fue el cuarto de los diez hijos de una de las tantas familias judías residentes en esa ciudad y debió soportar en los años de la infancia problemas de salud que, entre otras penurias, le impidieron el crecimiento, dejándole como secuela una muy baja estatura. Pese a todo, ante el prematuro fallecimiento de su padre tuvo que trabajar para contribuir a la subsistencia de su madre y hermanos, sin dejar por ello de estudiar, completando los ciclos primario y secundario para ingresar a la Universidad de Turín –que, fundada en 1404, se cuenta entre las más antiguas de Europa–, egresando de la misma con el título de doctor en Matemática.

Poco después de su graduación comenzó a desempeñarse como ayudante de cátedra y luego como profesor en esa casa de altos estudios, para trasladarse luego como catedrático a la Universidad de Piacenza en 1901, a los 26 años; experiencia que reiterará en 1906 en la de Cagliari y en 1910 en la de Parma. En 1928 forma parte del plantel docente de la Universidad de Bologna, que se cuenta asimismo entre las más antiguas y prestigiosas del Viejo Mundo. En esos años tiene contacto y trabaja con grandes científicos de su tiempo. Uno de ellos fue el matemático y físico Vito Volterra, reconocido fundador de la Sociedad Italiana de Física y de la Oficina de Inventos e Investigaciones de Roma, quien integrara el equipo que desarrolló para la Fuerza Aérea italiana los dirigibles como armas de guerra. Otro fue Giuseppe Peano: también piamentés, como Levi, y profesor de cálculo infinitesimal en Turín, fue uno de los nombres más relevantes de la matemática, la lógica y la filosofía de finales del siglo XIX en adelante. Además de sus valiosos aportes a la Teoría de Funciones, fue el creador de un sistema descriptivo que permitió enunciar cualquier proposición de lógica o de matemática sin recurrir al lenguaje, cuyo gran legado fue la obra *Formulaire de mathematiques*, publicada entre 1886 y 1901.

Mientras la ciencia de su país se desarrollaba con exponentes de gran relevancia a nivel mundial como Emma Cartosio, Guido Fabini y Federico Enrique, antes de 1938 Levi había fundado con otros colegas la Escuela Italiana de Geómetras, una casta precursora de los grandes descubrimientos de la geometría algebraica moderna, maestros de la intuición visual y, al mismo tiempo, obsesionados por el rigor formal. Dualidad ésta que terminaría por derrotarlos: sus métodos serían muy avanzados para el lenguaje matemático de su época y su escuela se disolvería por no poder expresar sus ideas con la claridad que ellos

(sigue en página 6)



Investigación y divulgación, dos aspectos del trabajo de Beppo Levi. Arriba, un escrito académico de puño y letra, hoy resguardado como todos sus registros en el Intituto que lleva su nombre. Abajo, interior del libro infantil *Abbaco*, en italiano, que escribió e ilustró con dibujos propios, para enseñar matemática.



DEPARTAMENTO DE MATEMÁTICA FCEIA - UNR

MOVI TAXI

Rosario tiene la aplicación más rápida y segura para viajar en taxi.

Disponibile su Google Play | Disponibile su App Store

Cuidarnos más, es querernos más.

@MuniRosario | f/MunicipalidadRosario

Rosario =



Beppo Levi

Huella incalculable

Gestor fundacional y promotor del desarrollo de la matemática en la ciudad, conectó al Instituto de la Universidad Nacional de Rosario que hoy lleva su nombre con la comunidad científica mundial. Después de la Segunda Guerra Mundial lo invitaron a volver a Italia pero eligió quedarse para siempre en Rosario.

Perfil del sabio matemático en sus días de Rosario, en 1955. Al lado, la máquina de cálculos y escritura que utilizaba Levi, exhibida actualmente en el edificio universitario de Pellegrini 250. Al centro, la imagen característica del científico italiano trabajando; y a su derecha, portada de la revista *Mathematicae Notae*

NACIMIENTO

Cuándo: 14 de mayo de 1875.

Dónde: Turín, Piemonte, Italia.



ORÍGENES

Era el cuarto de diez hijos de una familia judía italiana. Problemas de salud en su infancia afectaron su crecimiento y le dejaron como secuela una muy baja estatura.

FAMILIA

Se casó en 1909 con Albina Bachi, también turinesa. Tuvieron tres hijos, todos nacidos en Italia: Giulio, Laura y Emilia.

FORMACIÓN

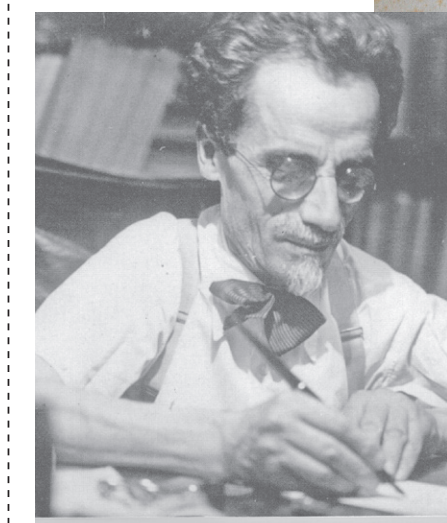
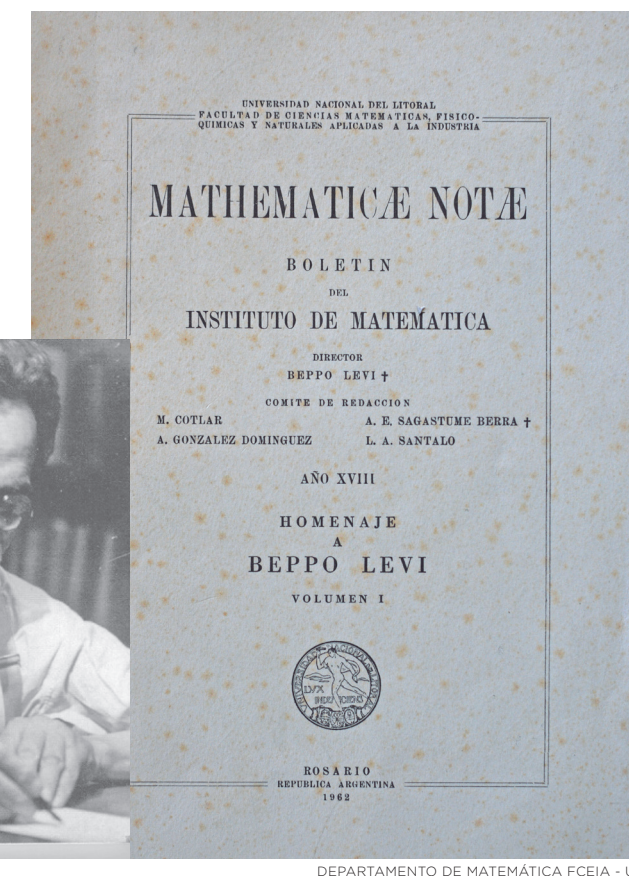
Se doctoró en Matemática a los 21 años, egresado de la Universidad de Turín. Fue ayudante de cátedra, profesor e investigador en las universidades de Piacenza, Cagliari, Parma y Bologna.

EXILIO

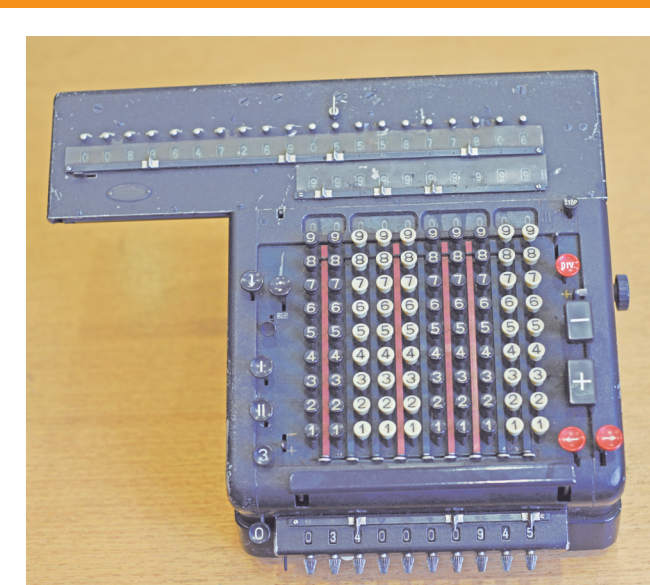
Cesanteado bajo el régimen fascista de Benito Mussolini, llegó a Rosario en noviembre de 1939, con 64 años de edad, convocado por la entonces Universidad Nacional del Litoral para dirigir el flamante Instituto de Matemática local.

Mathematicae Notae

En 1941 creó en Rosario la revista científica *Mathematicae Notae* en la que, junto a artículos de consagrados matemáticos internacionales, publicaba trabajos de profesores y estudiantes del Instituto. Esto puso a la ciudad en el mapa internacional de la ciencia.



DEPARTAMENTO DE MATEMÁTICA FCEIA - UNR



Saber enciclopédico

En las primeras décadas del siglo XX Beppo Levi consiguió notoriedad al ocuparse en casi todos los desarrollos matemáticos importantes de su tiempo. Trabajó varias ramas de la matemática y sus aplicaciones, principalmente geometría algebraica, pero

también análisis matemático y el análisis funcional, disciplina en la que un importante teorema lleva su nombre. Además, abordó distintos aspectos de la educación en la materia e incursionó en la mecánica racional, la epistemología, la historia y la filosofía.

Divulgación y didáctica

Cuando sus hijos eran chicos escribió el libro *Abacco*, destinado a la enseñanza infantil de la matemática, en el que proponía otra forma de abordar la materia. Utilizó el

concepto ordinal del número, en lugar del cardinal que predominaba, y se encargó de ilustrarlo de modo artesanal, con pequeños dibujos para cada ejercicio.

“ Al terminar la Segunda Guerra Mundial se abrió para Beppo Levi la posibilidad de regresar a Italia. En julio de 1947 comunicó su decisión de permanecer en Argentina. Para él no hubiera sido fácil abandonar el Instituto de Matemática, tanto por razones afectivas como por considerar su deber moral mantener vivo lo que había creado y de lo cual se sentía parte integrante. ”

LAURA LEVI, EN SU LIBRO BEPPO LEVI. ITALIA Y ARGENTINA EN LA VIDA DE UN MATEMÁTICO

EL INSTITUTO

Disciplina académica

Si bien en Rosario ya funcionaba desde 1920 lo que fuera la génesis de la actual Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de Rosario, recién con la llegada de Beppo Levi a la ciudad la Matemática cobraría un papel relevante dentro del ámbito académico en la ciudad.

El Instituto de Matemática, del que el italiano fue su primer director, comenzó oficialmente sus actividades en mayo de 1940 y rápidamente se convirtió en el esperado espacio donde los alumnos pudieran familiarizarse con los resultados teóricos y aplicados de la disciplina. Desde su despacho del primer piso de avenida Pellegrini 250 –donde hoy sigue vigente en convivencia con la vasta biblioteca que también lleva el nombre del investigador–, el propio Levi se ocupaba de la disposición para la consulta de numerosas revistas y libros que llegaban de todo el mundo, la programación y el dictado de cursos sobre temas especializados y la difusión de resultados originales.

Además de vincularse con relevantes científicos de otros países, a través de la presencia de Levi se estableció directa relación con universidades de todo el mundo: un legado de prestigio que muchos años después de la muerte de Levi se siguió cultivando a través de continuadores de su obra y sus discípulos.

DEL LIBRO "NUESTRO BEPPO", DE PESSINO Y MARANGUNIC



Buen día

HAY PALABRAS QUE TRANSFORMAN.

CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

El diálogo transforma.

www.diputados.santafe.gov.ar



Beppo Levi



DEL LIBRO NUESTRO BEPPO, DE PESSINO Y MARANGUNIC

(viene de página 3)

mismo exigían. Y por el fascismo, el otro ingrediente de todo gran relato del siglo XX.

LA DISCRIMINACIÓN FASCISTA

El prestigio de Levi en el mundo científico europeo no alcanzaría para ponerlo a salvo de la dura avanzada del gobierno de Benito Mussolini contra los judíos que habitaban el territorio italiano, discriminación que se evidenció mucho más con el lanzamiento del conjunto de medidas legislativas y administrativas conocidas como “leyes raciales fascistas”, anunciado por el propio Duce desde los balcones del Ayuntamiento de Trieste en 1938, la antesala al Pacto de Acero que unió el destino de Italia al imperio alemán de Adolfo Hitler, firmado al año siguiente.

Antes, especialmente en las primeras décadas del siglo XX, los judíos habían ocupado cargos políticos de especial responsabilidad y de claro carácter nacional en el Consejo de Ministros, el Ministerio de Guerra o el de Justicia y Cultos, incluido el cristiano. Y hasta ese momento no se había aprobado ninguna ley racial, ya que el mismo Mussolini sostenía que el reducido número de judíos italianos había vivido en el territorio desde los días del reino de Roma y que deberían “permanecer imperturbados”.

Pero con la vigencia de las leyes discriminatorias, dirigidas de modo principal contra los ciudadanos de religión judía, entre otras prohibiciones regía la del matrimonio entre italianos y judíos; la de no emplear a judíos en las administraciones públicas y empresas privadas de carácter público (bancos, compañías de seguro); la prohibición de ingreso a Italia; la de trabajar como abogado o periodista; y fuertes limi-

taciones para el ejercicio de las llamadas “profesiones intelectuales”, así como la de utilizar textos escolares en cuyos contenidos hubiese participado de alguna manera un judío.

La persecución fascista se dirigió asimismo a los comunistas, siendo el caso más notorio el de Antonio Gramsci, el notable filósofo encarcelado en 1927 y muerto diez años después todavía prisionero, o el del novelista Carlo Levi, encarcelado y confinado en el sur de Italia, donde escribió su gran novela testimonial *Cristo se detuvo en Éboli*.

Del mismo modo, paulatinamente a Beppo Levi se le fueron clausurando las posibilidades de dictar clases en la Universidad de Bologna, de donde no solo fue cesanteado en 1938 sino que también le fue prohibido el ingreso a la biblioteca y hemeroteca de la misma. “Era como cortarle las alas y empezó a pensar en la emigración”, señala el licenciado en Matemáticas Pedro Marangunic, docente e investigador de la Universidad Nacional de Rosario, de la del Nordeste y de Río Cuarto, y autor junto a la doctora Silvia Pessino, investigadora del Conicet y también docente de la universidad rosarina, del imprescindible libro *Nuestro Beppo*.

DESTINO ROSARINO

En una nota aparecida en *Rosario/12* el 21 de noviembre de 2017, comentando la aparición del libro citado de Pessino y Marangunic, el investigador y escritor Eugenio Previgliano desentraña las razones del arribo de Levi a Rosario: “La Facultad de Ingeniería, que funcionaba desde 1920, tenía en esos días una comisión que debía, a causa de la necesidad de desarrollar las investigaciones en matemáticas, básicas y aplicadas, considerar la creación



Beppo Levi en una de las primeras reuniones de la Asociación de Física de Argentina, en La Plata, en 1947. A la izquierda, el matemático junto a la menor de sus hijas y dos nietos.

REVISTA DE LA UNIÓN MATEMÁTICA ARGENTINA

de un organismo específico y autónomo: el agrimensor Dieu-lefait, el ingeniero Rubinstein, el ingeniero Olguin, el profesor Gaspar, el profesor Babini, el delegado estudiantil Ulivi y el decano, ingeniero Cortés Pla resolvieron, por consejo del célebre matemático emigrado de España, Julio Rey Pastor, proponerle a Beppo Levi, quien ya era famoso por sus novedosos aportes en diversos campos, la dirección del organismo, y así fue como nació el instituto que hoy lleva el nombre de su primer director”.

La invitación pareció llegarle de modo providencial, ya cumplidos los 64 años, y aún con algunas prevenciones se embarcó con su esposa y sus hijas Laura y Emilia en un viaje interoceánico que duró quince días, durante los cuales –recordaba él mismo– aprendió el idioma castellano que apenas iniciada su actividad docente necesitaría para el dictado de sus clases, con el comprensible acento italiano.

Cuando Levi llega a Rosario los estudios y la investigación matemática habían alcanzado un alto nivel en la Argentina, desarrollo al que contribuiría de modo especial Rey Pastor, uno de los grandes matemáticos del siglo XX, maestro de varias generaciones de investigadores y científicos, radicado definitivamente en la Argentina en 1920, cuando el reconocimiento de sus obras e investigaciones era unánime en España y Europa, impulsor del Doctorado de Ciencias Exactas, de una importante biblioteca matemática porteña, del Boletín del Seminario Matemático Argentino, y de la creación de la Unión Matemática Argentina, en 1936.

El español dejó cerca de medio centenar de libros escritos que se pueden clasificar en dos categorías: los elaborados para estu-

Silvina Pessino | Pedro Marangunic

Nuestro Beppo
LA HISTORIA DEL GRAN MATEMÁTICO ITALIANO QUE ELIGIÓ A ROSARIO PARA SIEMPRE

Editorial Fundación Ross

diantes de matemáticas puras o física y las publicaciones científicas y de investigación; mientras que su inagotable actividad en nuestro país y en Europa marcó a varias generaciones de científicos. Lo mismo ocurrirá con el legado de Levi tras su llegada a Rosario desde la cátedra y la dirección del

Instituto de Matemática que hoy lleva su nombre, creado para él por la facultad que lo convocara.

MAESTRO Y GESTOR

En la nota ya mencionada sobre el libro *Nuestro Beppo*, Eugenio Previgliano refiere: “También el libro se ocupa de los here-

deros académicos de Beppo Levi, varias generaciones de matemáticos que han hecho sus aportes al desarrollo de esta ciencia que muchos, equivocadamente, consideran inerte, automática y memorística pero que, en la práctica, está siempre poniéndose al día, abriendo campos teóricos y señalando el camino hacia nuevas aplicaciones científicas y tecnológicas –no siempre en el campo de la ingeniería– tal como se destaca con claridad en el libro”.

Una nota publicada el 11 de marzo de 2018 en el diario *El Ciudadano* retoma del mismo detalles sobre el Beppo docente y humano: “Sus ex alumnos contaban que al principio no le entendían bien porque tenía un nivel muy superior de conocimientos matemáticos. Le pedían si podía volver a empezar desde el principio (...) Según algunas anécdotas, por su baja estatura no alcanzaba el pizarrón y pedía que acostaran el tablón sobre una mesa, a la que se trepaba para escribir.”

En el sitio *Red de Científicos Argentinos en Italia* se recuerda otras características distintivas del Levi profesor: “Cuando Beppo Levi tenía que tomar exámenes en la Universidad prefería dejar de lado el tradicional bolillero para invitar a sus alumnos a desarrollar sobre el pizarrón el tema con el que se sintieran más cómodos. Es que además estaba convencido que en lugar de proponer a los estudiantes que expusieran los contenidos, había que dejarlos formular preguntas: era la manera más directa de saber cuánto conocían de la disciplina”.

El mismo sitio que coincide con la opinión de la comunidad científica local, que considera a Beppo Levi como “Padre de la Matemática en Rosario”, y con la de quienes lo definen como “un noble humanista y un excepcional científico”, también incluye una aguafuerte escrita por Pedro Marangunic sobre el sabio italiano que tanto legó a la ciudad: “Para los ciudadanos rosarinos de cierta edad, todavía está latente la imagen de un señor muy bajito, ya anciano, munido de un portafolios descomunal, que viajaba en el tranvía N° 6 (hoy línea 144). Muchas veces lo tenían que ayudar a ascender por su baja estatura. Y como el tranvía solía venir atestado, no era infrecuente que tuviera que ir literalmente colgado en el estribo”.

DIFUSOR DE MATEMÁTICA

A las clases, mayoritariamente a docentes, Beppo Levi sumó en

“ Sus ex alumnos contaban que al principio no le entendían bien porque tenía un nivel muy superior de conocimientos matemáticos. Le pedían si podía volver a empezar desde el principio (...) Según algunas anécdotas, por su baja estatura no alcanzaba el pizarrón y pedía que acostaran el tablón sobre una mesa, a la que se trepaba para escribir.”

algunos períodos el dictado de materias regulares para estudiantes de Ingeniería, como Análisis Matemático II y Mecánica Racional. Marangunic y Pissano destacan: “También tuvo que enseñar el oficio de investigador: qué es lo que se hace día a día, cuáles son sus insumos, cómo se elabora un trabajo científico para presentar en un congreso o para enviar a una revista. Desde el principio planteó que su tarea en el país sería la de difusor del pensamiento matemático. Fue así como creó las publicaciones del Instituto y la revista científica *Mathematicae Notae*”. Esta publicación introdujo entre las revistas argentinas especializadas en la materia la difusión de trabajos de autores locales, más allá de los artículos de circulación consagrados en el ámbito.

El prestigio de Beppo Levi colocó a Rosario en el mapa internacional de la ciencia y convocó la colaboración de otros importantes matemáticos.

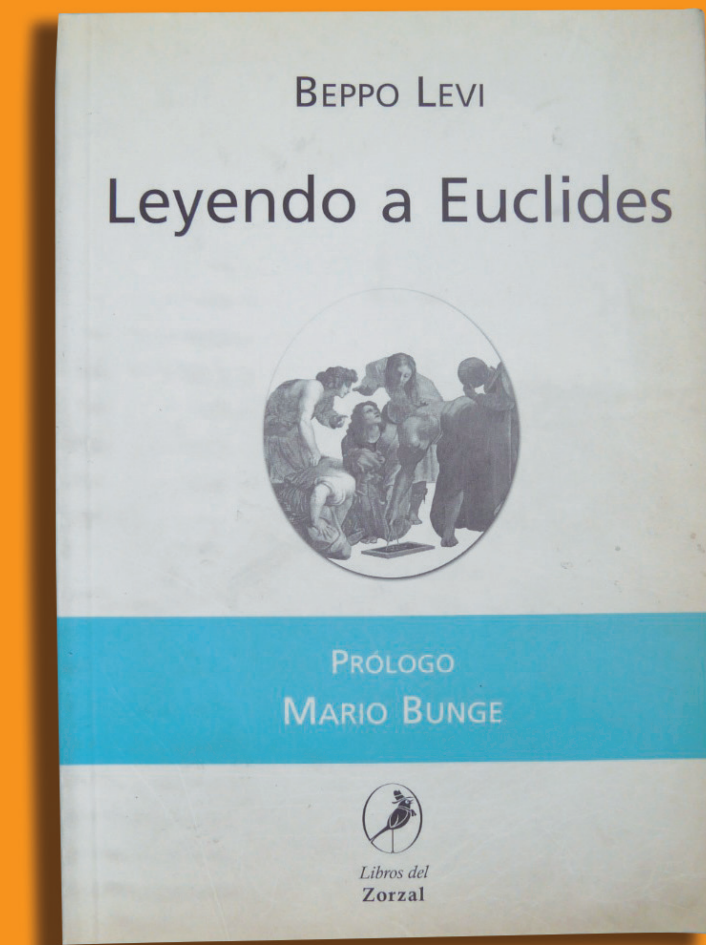
Uno de ellos fue Luis Santaló, un catalán de fama mundial –a quien el investigador Carlos Borches en una publicación de la Facultad de Ciencia Exactas y Naturales de la UBA define como “el último geómetra clásico”– que trabajó junto a Beppo desde 1939. También a través de gestiones del inefable Rey Pastor, el barcelonés llegó a la ciudad exiliado (ver página 8) para incorporarse al flamante Instituto de Matemáticas dirigido por Levi. Los logros de esa dupla producirían un legado común que la comunidad matemática local reconoce grandemente, en inversa proporción al conocimiento general que ambos investigadores han tenido

Un libro fundamental

En 1947, Beppo Levi publica un libro fundamental: *Leyendo a Euclides*, inhallable hasta su bienvenida reedición por el sello Libros del zorzal, en 2011, con prólogo de Mario Bunge y una nota de su hija Laura Levi. En ese texto el italiano elabora una nueva lectura de la obra monumental del matemático de Alejandría, *Los Elementos*, una de las producciones científicas más conocidas del mundo, que recopila en trece tomos el conocimiento transmitido en los espacios académicos de su tiempo, la base de los teoremas que siguen siendo enseñados en la escuela moderna.

“*Leyendo a Euclides* es una obra personal, con altos niveles de rigor pero desprovista de la frialdad de un texto académico. Es la expresión de un científico apasionado por una obra antigua a la que percibe llena de juventud y de vigor. El análisis de esta obra comienza por su epistemología, donde Levi distingue relaciones íntimas entre ella y la filosofía platónica”, señala una nota de la *Revista Ñ* a propósito de una reedición de la obra.

“Levi concluye que el propósito de Euclides no habría sido enseñar geometría a los principiantes como una sabiduría práctica para trazar mejor las dimensiones de sus campos, sino enseñarla a los que ya la conocían solo para mostrar cómo todos esos conocimientos podían ordenarse



y reducirse en un nivel abstracto en la mente (...) Levi aborda cada demostración euclídea con una perspectiva hermenéutica, interesándose en por qué el autor toma tal o cual dirección, por qué omite determinado paso o retrasa una demostración fundamental”.

El libro consigue establecer un extraordinario diálogo del gran matemático italiano con su milenario antecesor. “En su conversación con *Los Elementos*, Levi hace hablar a Euclides de quien muy poco se conoce”, concluye la crítica.

en términos generales.

Pese a haber arribado a la ciudad con más de 60 años, Levi trabajó en Rosario durante dos décadas, con la rigurosidad en la investigación y la capacidad para la enseñanza que ya lo habían hecho reconocido en Europa, formando en esta ciudad desde el Instituto y la Facultad a jóvenes rosarinos como Simón Rubinstein, Juan Olguín, Enrique Ferrari, Fernando y Enrique Gaspar, o el gran astrónomo y matemático Pedro Elías Zadumiasky. Este último, que estudió ingeniería civil y obtuvo dos títulos en matemática aplicada y mecánica celeste –emigrado del país al iniciarse la dictadura de Onganía en 1966–, ocupó el cargo de astrónomo en el Observatorio de Astrofísica del Instituto Smithsonian de la Universidad de Harvard y, becado por la Fundación Guggenheim, pasó por las univer-

sidades de Columbia, Princeton y Texas, reconocería que los cálculos enseñados por Beppo fueron fundamentales para ayudarle a determinar la órbita de Febo, el último satélite de Saturno, y la del cometa Halley.

Quienes trabajaron con Beppo Levi dejaron testimonio de su total dedicación al Instituto y su atención a todos los detalles, obsesión que lo llevaba, por ejemplo, a viajar a Santa Fe para explicar a los tipógrafos de la imprenta de la Universidad del Litoral –entonces casa madre de su oficina, antes de la creación de la Universidad Nacional de Rosario, en 1968– cómo representar la simbología matemática, o discutir con ellos cuando un símbolo había sido colocado más arriba o más debajo de lo que correspondía.

Marangunic y Pissano, finalmente, lo definen: “Dio

ejemplos de ética, humildad y generosidad”. Y al referirse al final de la fructífera relación del gran matemático con la facultad que lo recibiera veinte años atrás y a la renuncia que presentara unas semanas antes de su muerte, señalan: “Más que una renuncia parecía un pedido de disculpas...”

Aun siendo escaso el reconocimiento, además de recordarlo en su denominación el Instituto de Matemática de Rosario, la ciudad perpetúa su memoria dándole su nombre a una calle que atraviesa 400 metros de este a oeste el barrio Cristalería, bien al noroeste del plano urbano local. A él y a su proverbial modestia seguramente le parecerían –aunque no lo es– un suficiente homenaje. Desde 1961, la lápida de su tumba en el Cementerio Israelita de Rosario dice simplemente: “Beppo Levi. Matemático”.

Luis Santaló

Balada del destierro

Así como Beppo Levi llegó a Rosario desde Italia escapando del régimen fascista, quien lo secundaría inicialmente en el Instituto de Matemáticas de la ciudad sería otro migrante, el catalán Luis Santaló, proveniente de una España en la que, finalizada la guerra civil con la derrota de la II República, el franquismo hacía sentir el rigor de su autoritarismo. Santaló había estado enrolado en el bando republicano y, al producirse la derrota y rendición de las tropas, logró pasar a Francia, donde estuvo recluido en un campo de concentración. Otro destacado matemático, Élie Cartan, lo reconoce y tramita su liberación. Entonces es que a través del español Julio Rey Pastor –quien antes lo había aconsejado completar su formación en Hamburgo, Alemania, tras obtener en 1936 el grado de Doctor en Ciencias Exactas por la Universidad de Madrid– llegará a Rosario.

Santaló tenía 28 años e iba a trabajar como investigador principal y subdirector del Instituto de Matemáticas rosarino, entre 1940 y 1947, antes de integrarse a la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la Universidad de La Plata.

PERTENENCIA

A su paso por La Plata le siguió ser distinguido con el Premio de la Fundación Guggenheim, galardón por el que Santaló pasó un período en el Centro de Estudios Avanzados de Princeton, creado para recibir a los científicos escapados del nazismo, entre los cuales estaba Albert Einstein.

“La posibilidad de radicarse

en Estados Unidos, donde sus méritos científicos eran muy valorados, le mereció –recuerda en el investigador Carlos Borches en su nota *Luis A. Santaló. El último geómetra clásico*– una reflexión que lo definía cabalmente: «En esa época a ninguno de nosotros se nos ocurría quedarnos en el exterior, sentíamos que nuestro deber era volver, que aquí había muchas cosas importantes por hacer... »”.

Con Levi compartía más que la mera condición de exiliado y el destino común de arribar a Rosario. También tenían en común el derecho ganado de sentirse rosarinos. Un dato que los une y testimonia ese sentimiento es que ninguno de los dos, ante más de una oportunidad, aceptó el ofrecimiento de retornar a su país de origen, donde se reconocían los aportes realizados al mundo de la ciencia.

Santaló lo expresó de este modo: “Puedo decir que soy rosarino, si bien estuve más tiempo en Buenos Aires que en Rosario. Los primeros diez años, los que impactan por las novedades y por todo lo que se extraña, los pasé en Rosario”.

En esta ciudad, a la que recordaba siempre, conoció a su esposa y aquí nacieron sus tres hijas rosarinas, en los años en que materializaba trascendentales teorías de la geometría integral en el Instituto dirigido por Beppo Levi.

RECONOCIMIENTO

Luis Antonio Santaló había nacido el 9 de octubre de 1911 en Gerona. Con poco más de 30 años de edad había comenzado a ganarse un lugar en la historia de las ciencias como uno de los fundadores de la llamada geometría integral. En su apogeo

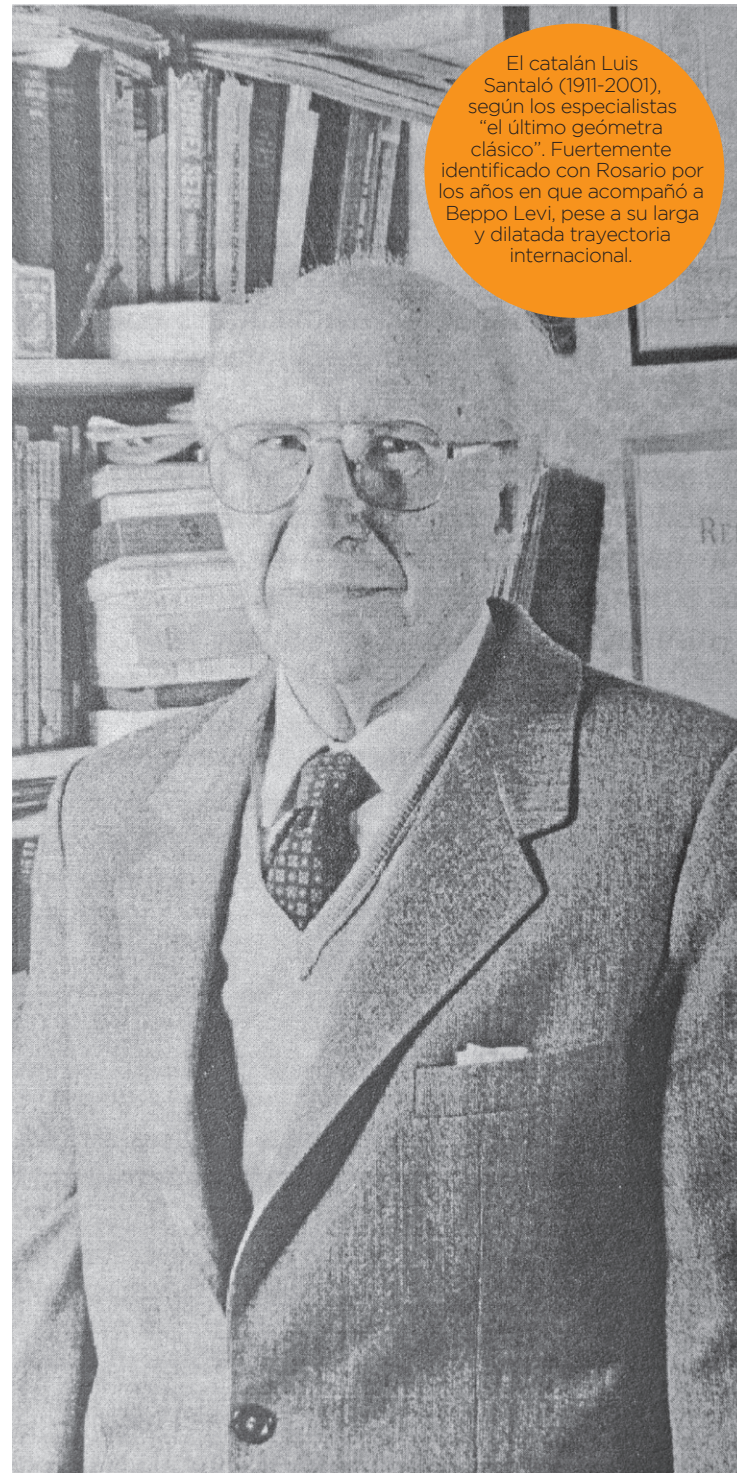
profesional publicó *Integral geometry and Geometric probability*, un texto que aún hoy en día aparece frecuentemente entre las referencias bibliográficas de la especialidad.

En la primera mitad de los años 40 se desarrolló en el mundo una teoría matemática que hacia fines de los 70 dio pie a la tomografía axial computada. Parte de esa base matemática la hizo el doctor Santaló, precisamente en Rosario.

Quienes fueron alumnos del profesor catalán en nuestra ciudad recordaron siempre su presencia frente a ellos. Borches lo testimonia en la nota citada: “La clase estaba en sus manos, literalmente en sus manos. El pizarrón a su espalda, prolijamente borrado, contenía unas pocas expresiones escritas en el típico lenguaje matemático, pero toda la atención del curso estaba puesta en las curvas y superficies que las manos del maestro dejó suspendidas en el aire y en las palabras pronunciadas con musical acento catalán, que hacen imborrables a las clases de geometría de Luis Santaló”.

Es innumerable casi la nómina de premios que recibiría a lo largo de su trayectoria. Entre ellos se destacan el Premio Bernardo Houssay otorgado por la OEA (1966); el Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica (1983), por sus investigaciones sobre geometría; la medalla “Narcis Monturiol” a la Ciencia, y la Creu de Sant Jordi (Cruz de San Jorge), ambos de la Generalitat de Catalunya (1994).

Santaló murió en Buenos Aires, el 22 de noviembre de 2001. Dos años después, in memoriam fue galardonado con el Premio Konex de Honor.



El catalán Luis Santaló (1911-2001), según los especialistas “el último geómetra clásico”. Fuertemente identificado con Rosario por los años en que acompañó a Beppo Levi, pese a su larga y dilatada trayectoria internacional.

**DAME
PELOTA
USÁ EL
CASCO**



Si lo usás reducís un 85% las probabilidades de sufrir lesiones graves en caso de tener un siniestro.

AGENCIA PROVINCIAL DE SEGURIDAD VIAL

APSV
MINISTERIO DE SEGURIDAD

Recordá que también es obligatorio llevar siempre el DNI, la licencia de conducir, la cédula de identificación del vehículo, el seguro en vigencia y las patentes pagas.

**SANTA
FE**
PROVINCIA